

otras cosas, que concurrían en él, sería muy conocido de los antiguos y estimado de los santos padres. Y no por esto contradigo la excelencia del domingo, porque en él se transfirió la del sábado. Y después que el domingo se celebra, por ordenación de la iglesia, es de más estimación que el sábado, por cuanto ya cesó y se pasó su solemnidad al domingo, en el cual (según la celebración) concurren los misterios del sábado y se añaden otros que se notan del día festivo del domingo.

CAPÍTULO III. *De las razones porque se inventaron las fiestas, así entre los gentiles como entre los del pueblo de Dios, en la ley escrita y esta de gracia y evangélica*



UNQUE TODO TIEMPO ES PROPRIO para vacar a Dios y debe el hombre invocarle y llamarle, por cuanto somos deudores por perpetuos a la majestad divina y mientras no falta esta sujeción (que nos dura por toda la vida) no cesa la obligación de reconocerle por señor nuestro; con todo hay y debe haber días en los cuales con particulares acciones y oraciones nos lleguemos más a él y le ofrezcamos el tributo de nuestras obras, con particular devoción y hacimiento de gracias, que éste es el manjar del alma y con el que se sustenta en la vida espiritual, así como el cuerpo con los manjares y sueño que son cosas naturales sin las cuales no puede pasar, ni sustentarse, las cuales cosas tienen tiempo determinado en el cual se hacen y ejercitan. Por lo cual fue muy conforme a razón que si el cuerpo tenía tiempo y horas diputadas para su refección y descanso, no careciese el alma de este beneficio; antes fuese en él muy más aventajada, así como lo es en naturaleza, excediéndole en nobleza en grandísima distancia, pues no se hizo el cuerpo sino en orden del ánima, en el cual vive como en una funda y caja, de la cual se manifiesta por todos los sentidos del cuerpo y él, sin ella, no vale nada. De manera que tener días determinados para este fin de vacar a Dios y ofrecerle particulares horas de descanso espiritual, fue muy necesario; y así vemos haberle ordenado Dios en su pueblo, provocándole con ellas a su mayor servicio y devoción. Y por esta causa los juntaba en su templo y casa; en el cual lugar más devotamente se solemnizasen sus fiestas, para cuyo intento fue ordenada y edificada, y esto vemos ser natural en todas las cosas. Porque si las aves de una misma especie se juntan y congregan es para mejor conservarse y vivir más seguras y vacar a su ministerio, más alegre y pacíficamente. Los animales se confortan y animan estando juntos, siendo de una misma especie, y procrean y crían sus hijuelos con más ardimiento. La ciudad, que es congregación de hombres, es para vivir mejor, porque es para mayor seguridad de las vidas y comercio y trato de las personas y socorro y ayuda de las necesidades en muchas cosas, por cuanto el hombre está necesitado del vestir, calzar y comer y otras cosas infinitas de que carece; y en congregación se facilitan

y hallan todas. De esta misma manera sucede en lo espiritual, que en las congregaciones y ayuntamientos, para vacar a Dios, parece que se acrecienta la devoción y la fiesta es más solemne y allí los ánimos se fortifican unos con otros. Y porque estos ayuntamientos se hacen en las dichas fiestas y solemnidades con más frecuencia, por eso se ordenaron.

Santo Tomás,¹ en el *Tratado de los diez preceptos*, y referido por San Antonino en su *Suma*, da cuatro razones por las cuales dice que fueron instituidas las fiestas y solemnidades, de las cuales es una, para destruir el error de los filósofos que dijeron que el mundo era eterno y sin principio, para cuya destrucción ordenó el Espíritu Santo la fiesta del sábado,² que era en hacimiento de gracias por el beneficio de la creación del mundo y todas las demás cosas en él contenidas; en la cual celebración se confuta y detesta tal error; y concluye contra los semejantes, manifestándose su yerro y locura, pues dice la Sagrada Escritura, que obró estas cosas Dios en los seis días primeros y que al seteno descansó y cesó de ellas. La segunda, para instruir y enseñar la fe de el redemptor, el cual en el sábado descansó su cuerpo en el sepulcro, después de su muerte corporal, de la cual al tercero día resucitó triunfante y glorioso. Y esto figuraba el descanso y cesación de las cosas en la fiesta y solemnidad del sábado, porque descansó en aquel día su sacrosanto cuerpo, sin corrupción alguna, como lo dijo el psalmista:³ No darás a tu santo que vea corrupción. Y así como los sacrificios de la ley figuraban la muerte y pasión de Cristo nuestro señor, así la fiesta del sábado, su descanso y resurrección. La tercera, para inflamar los corazones de los hombres a mayor devoción y amor del criador, porque el cuerpo terreno naturalmente apetece y ansiosamente desea las cosas terrenas y caducas, y fuerza al hombre a que las apetezca y quiera, en el cual defecto cae el hombre, si con fuerza y violencia de la voluntad y razón no le vence y sujeta. Para lo cual convino haber lugar y tiempo cierto y determinado; en el cual, cesando de las obras y servicio de las cosas de la vida común y ordinaria, se diese a las divinas y espirituales, y vacando a ellas elevase con devoción el espíritu a Dios. La cuarta, para fortalecer y corroborar la promesa verdadera hecha a los hombres, que hay descanso en el sábado de la bienaventuranza y gloria, diciendo Isaías:⁴ Será entonces el mes de el mes y el sábado de el sábado. Que da a entender dos condiciones que concurrían en el mes: Una el primer día y otra la festividad que en él se celebraba, y lo mismo en el sábado; lo cual quiere decir (hablando más claramente) que en la gloria habrá perpetua solemnidad y sabbatismo, como declara Adamo,⁵ que es perpetua y segura gloria y bienaventuranza para los que se gozan con Dios y su corte soberana. Aunque es verdad que para los que se dan de veras a Dios, es su vida una perpetua fiesta y solemnidad, porque de ordinario están contemplando su bondad, misericordia y clemencia y están acordándose de él y ofreciéndole el alma y corazón en sacrificio.

¹ Div. Thom. de Decem. Precept.

² Div. Anton. in Summa. d. cap. 7.

³ Psal. 15.

⁴ Isai. 66.

⁵ Fr. Adam. Sasbout in Isaiam.

No es esta vida de todos los hombres en común, sino de los perfectos. Y los eclesiásticos también entran en este número, por cuanto continuamente le están alabando con himnos y psalmos y oraciones, repartidos por las horas canónicas de los días; pero el demás pueblo carece de este ordinario ejercicio, y así para los unos como para los otros fueron ordenadas las fiestas. A cuyo propósito dice San Isidoro,⁶ que todas las festividades de los mártires⁷ y otras fueron ordenadas por los prudentes varones y padres que las instituyeron para recoger el pueblo en sus días en los templos, para que no sucediese que por el poco concurso del pueblo faltase la fe y devoción de Dios y de Jesucristo su hijo. Por lo cual (dice luego) fueron ordenados días particulares, para que todos conviniesen en uno y la fe creciese y la devoción y alegría se aumentase. No careció de este intento el demonio en las solemnidades y fiestas que por sus gentiles idólatras le fueron ordenadas, porque quiso, por este modo, darse a conocer a los suyos y que fuese de ellos más honrado y estimado y reverenciado, como en sus particulares fiestas veremos.

CAPÍTULO IV. *De cómo se usaban convites y banquetes en las festividades que celebraban los antiguos, así entre los gentiles idólatras como entre los del pueblo de Dios y ley escrita*



EN LAS FIESTAS QUE ANTIGUAMENTE celebraban los gentiles, no sólo acostumbraban hacer oración al dios a quien honraban, sino que con esta devoción mezclaban comidas y bebidas¹ para mayor ornato y adorno de la fiesta. Esta invención de fiestas convivales² tuvo principio de los sacrificios que se ofrecían, de los cuales tomaban parte y se la comían;³ y era este convite tan ordinario, que ninguna fiesta ni solemnidad se hacía sin él;⁴ al cual sacrificio y comida seguían luego muchas danzas y bailes, cantares y músicas, al son de concertados instrumentos.⁵ Siguiendo esta costumbre los del pueblo de Dios, estando en el desierto y levantando dioses falsos a los cuales adoraron, dice la Sagrada Escritura⁶ que se asentaron a comer (y como declara Lira,⁷ de las cosas ofrecidas en sacrificio al ídolo) y después de haber comido y banqueteadado, danzaron, tañeron y cantaron con grande aplauso y regocijo. De manera que fueron y han sido los convites en los sacrificios y fiestas muy ordinarios, y no era fiesta la que no se

⁶ Div. Isidor. lib. 1.

⁷ De Offic. Eccles. 35.

¹ Varr. de Re Rust. lib. 3. cap. 6.

² Val. Max. lib. 2. cap. 7 et lib. 4. cap. 2.

³ Aul. Gel. lib. 12. cap. 8.

⁴ Plin. lib. 29. cap. 20 et 41.

⁵ Horat. lib. 2. Od. 14.

⁶ Exod. 32. et ibi Lira.

⁷ Alex. ab Alex. lib. 2. cap. 22.